

tánea de la voluntad con las otras potencias, puesto siempre habrá un momento en que la voluntad deba ejercer su dominio, y ello, como justamente observa Llano, implica esfuerzo y lucha contra las resistencias tenaces de las demás potencias para permanecer en una autonomía cerrada, y por supuesto, una moción original e irreducible de la voluntad.

Para explicar este *usus voluntatis*, Llano recurre a metáforas interesantes: el uso o aplicación de la voluntad sobre sí misma es semejante al *eco*, como si se tratara de una cierta redundancia; el uso o aplicación de un acto de la voluntad sobre otro es semejante al *agua*, como si el contenido de un acto rebasara sobre el siguiente, como si sobreabundara y tuviera que rebasar a otro acto; finalmente, el uso o aplicación de la voluntad sobre sí misma es semejante al *fuego*, como si un acto fuese una llama que se difunde de un objeto a otro.

Santo Tomás llama *difussio* a esta eficiencia de la voluntad sobre una potencia o sobre un acto de la propia voluntad. Comentando ciertos textos del Aquinate, Llano llega a la conclusión de que el automovimiento volitivo es posible por-

que la voluntad es *difundente* y *dispositiva*, esto es, tiene propensión a difundir hacia fuera su fuerza volitiva y a dar cabida en sí a esa difusión (cap. 4).

Finalmente, hagamos algunas observaciones personales: el estudio de Carlos Llano es valioso en la medida en que reclama la eficiencia y la moralidad de la decisión en el terreno de la libertad y de los hábitos de la persona que decide. Esta postura es más que atinente en un momento en que vemos las graves consecuencias en la práctica del racionalismo y del científicismo. Es de esperar que un libro como este incida positivamente en el ámbito de las organizaciones humanas, en donde importan tanto la toma de decisiones que involucren más que criterios de eficiencia técnica.

*Guillermo Ferrer Ortega*  
*Universidad Panamericana*

**Alfredo MARCOS:** *Aristóteles y otros animales: una lectura filosófica de la biología aristotélica*, Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias 1996, 286 pp.

A pesar del ingente trabajo de G. E. R. Lloyd o de obras como las de S. Bly (*Recherches sur les*

*grands traités biologiques d'Aristote*, 1980) o compilaciones tan importantes como las de D. Devereux y P. Pellegrin (*Biologie, Logique et Métaphysique*, 1990), amén del popular tratado de Le Blond (*Logique et méthode chez Aristote*, 1939) no pocos estudiosos hispanoparlantes del Estagirita parecen empeñarse aún en soslayar la importancia de los estudios biológicos del maestro. Desoyen, en mi opinión, tres reclamos. Primero, la extensión de la obra biológica de Aristóteles. De hecho conservamos más líneas escritas sobre los vivientes que sobre otros temas. Segundo, el *De anima* es una continuación de los tratados naturales y no puede ser entendido sin ellos. En mi opinión es un error, difundido y sustentado por grandes nombres, considerar el libro como una teoría del conocimiento (al estilo moderno) y no como un tratado sobre la *psyche*. Tercero, Teofrasto no tuvo como desdoro dedicarse a la observación del mundo natural y humano: el espíritu del Liceo era tal, la observación. De ella se generaban problemas concretos (ahí están los *Problemas* de Aristóteles) que eran meticulosamente deshilados. En este sentido, el método del Liceo es

más afin a la filosofía analítica que a las voluminosas lecturas hegelianas del Filósofo.

El nervio de la obra de Marcos es precisamente ese: resaltar la importancia de la biología en la arquitectónica de los saberes aristotélicos. El primer capítulo es *grosso modo* una descripción de las grandes obras sobre los vivientes. El *De anima*, como debe ser, ocupa el lugar clave de este *corpus biologicum*.

En el segundo capítulo, siguiendo muy de cerca a Lloyd, el autor resalta el papel de la analogía y en particular de la metáfora biológica como un instrumento metodológico del Estagirita. "La metáfora es un fenómeno cognoscitivo mucho más que una figura retórica, es imprescindible en la economía explicativa de la obra biológica. La buena metáfora —escribe Marcos— constituye lo que hemos denominado un descubrimiento creativo, puede contener, por tanto, información acerca de la realidad objetiva, pero esta información sólo puede adquirirla el sujeto de modo activo, captando creativamente, poéticamente la semejanza". No obstante lo cual, pienso que Marcos no acaba de llegar al nudo gordiano de la razón metafórica. ¿Es necesario entender

previamente la *ratio* de la analogía para después predicarla impropriadamente? ¿O es acaso en el proceso de creación poética como se comprende la impropiedad de la analogía? Aristóteles no es claro al respecto y no se debe culpar al investigador de pasar sigilosamente al lado del tema.

El segundo capítulo tiene el encanto además de abordar de frente tres temas relevantes: la relación entre *diáresis* de la Academia y la taxonomía aristotélica; la relatividad de la noción de *génos* y *eídos*, y, finalmente, la controvertida cuestión de la base empírica de la biología aristotélica.

Sorprende gratamente que Marcos no evada el problema de la axiomatización biológica. El autor explora la posibilidad de encontrar un afán deductivo en *Partes de los animales* de la mano de Gotthelf (*Philosophical Issues in Aristotle's Biology*, 1987) a quien complementa en dos aspectos.

El capítulo tercero es el más largo y, en mi opinión, el más importante: "Biología y metafísica". Dos son los grandes temas del capítulo. La teleología: Marcos es firme y contundente al negar la imposibilidad de reducir el *télos* a la causa eficiente. El

segundo tema es más complejo: la esencia. El autor propone una doble lectura de la esencia: desde el *logos* y desde la *physis*. Esto le permite distinguir entre especie y esencia y aventurarse en los terrenos de la individuación. Se trata de un campo peligrosamente minado.

En el capítulo cuarto se plantean algunos aspectos de la biología práctica y la filosofía práctica (ética y política) de Aristóteles y el problema de la biodiversidad desde la perspectiva aristotélica. Marcos se aventura —no sin fundamento— a enlazar la teoría de las especies aristotélicas y el ecologismo animal de Singer. Es especialmente interesante la referencia del autor a la "prudencia" animal y la "naturaleza" política del ser humano. En el primer punto, la referencia a los comentarios árabes hubiera sido de gran ayuda para el autor.

Cierra el libro con un apéndice sobre la estructura biológica aristotélica y se exploran las posibles relaciones entre el evolucionismo y la biología aristotélica. Se concibe la biología como una red de modelos teóricos relacionados que interactúan en vertical u horizontal. En efecto, la biología es, de alguna manera un intento de

articular un saber sobre lo individual y contingente. "Se sugiere que no existe una incompatibilidad radical, e incluso que la teoría aristotélica admitiría una extensión evolutiva" (p. 266). Considero que en este punto los argumentos de Alfredo Marcos son débiles. El fijismo de Aristóteles está enraizado en su cosmología y es, de alguna manera, herencia platónica. No obstante, se apunta: "Dicha estabilidad es meramente un resultado de la conjunción de dos factores: la tendencia hacia lo mejor posible para el ser vivo en circunstancias dadas y las limitaciones impuestas por factores hereditarios mediante la tendencia hacia los rasgos paternos. La forma específica es un resultado, no tiene fuerza causal, y como resultado, es estable de modo natural en la medida en que lo sean las causas". Creo que Marcos tiende a leer el fijismo aristotélico como una especie de *per accidens* desestimando, desde mi punto de vista, el papel del motor inmóvil y los astros y de "lo dado" (las formas). En cualquier caso, las líneas de Marcos merecen todo el respeto y consideración.

En resumen, el libro tiene el doble valor del trabajo de investigación documental al tiempo

que reinterpreta las fuentes y contrasta con puntos de vista más acordes con la ciencia contemporánea. No se trata de una disección del *corpus aristotelicum* sino de una creativa exégesis del *corpus*, una ontología de los vivientes. Es una obra valiosa y de la que el mundo filosófico hispanoparlante estaba necesitado. No quiero dejar de alabar la originalidad y humor del título: *Aristóteles y otros animales*, aunque más de algún *Scholar* se ha escandalizado por ello.

Héctor Zagal  
Universidad Panamericana

Tomás MELENDO: *Dignidad humana y bioética*, Pamplona: EUNSA 1999, 186 pp.

¿Metafísica o ética? El interrogante surge espontáneo con sólo echar un vistazo al índice del estudio que comienzo a reseñar. Y se confirma al llegar al último de sus párrafos, titulado significativamente "Dignidad humana y bioética". La disolución de la disyuntiva —metafísica o ética— podría enraizarse en estas palabras de *Ética y realismo*, de Antonio Millán-Puelles, a quien el autor ha reconocido más de una vez, de forma pública, como innegable

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.